AÑO XXXVII

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10826

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 7 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLIN, 12.

EN EL BUEN CAMINO

Los hechos van confirmando las palabras y a juzgar por lo que sucede no era una frase hueca la que puso en boca del nuevo presidente de los Estados Unidos un corresponsal que se hizo célebre.

—Paz entre todas las naciones—dijo Mac-kinley contestando a un periodista que le interpelaba

Pudose tomar en aquella ocasion tales palabras como una respuesta evasiva, tras de la cual se ocultaba un pensamiento reñido con la paz, y así se tomó. Quien más, quien menos, todos vimos en aquella manifestación pacífica del presidente el antifaz de un pensamiento agresivo perfectamente conforme con otras manifestaciones nada pacíficas, hechas por el propio Mac-kinley cuando solo era candidato—no único—al cargo que hoy ocupa.

Nos equivocamos entonces y así lo confesamos ahora con toda sinceridad. Mac kinley, al hablar de paz en aquella ocasion, no disfrazaba su pensamiento, si no que hacia publica manifestacion de sentimientos que hoy traduce a la practica mediante ordenés rigurosas, encaminadas a poner coto al escandaloso comercio de armas que de manera tan viva se ha estado haciendo durante la administracion anterior entre los puertos americanos y la isla de Cuba.

De seguir en esa actitud el gobierno de los Estados Unidos, la insurreccion de los mambises, ya bastante quebrantada al presente mediante la continua labor de nuestro admirable, sufrido y valiente ejército, irá escaseando de los recursos que los americanos le ofrecian y morira por consuncion, á gusto de todos, y quien sabe si a gusto también de la mayoria de los insurrectos que deben estar penetrados de que no puede pasar de la categoria de mito la ridicula república cubana que pensaron establecer sobre los humeantes escombros de la isla.

Tal vez mientras escribimos estas lineas esté alboreando el dia de la paz. Quién sabe si estos rumores que nacen en Cuba y llegan a nosotros tienen mas consistencia de la que aparentan a primera vista. El señor Canovas les ha negado verosimilitud y ha manifestado que no oira a los rebeldes en tanto no se sometan sin condiciones. Sin embargo, salta á la vista una consideracion muy atendible que disminuye la gravedad que encierran las palabras del presidente del gobierno. Como jefe del mismo, al señor Canovas no le toca decir otra cosa que lo que dice. Pero del dicho al hecho hay gran trecho y ó tenía su pensamiento fijo en esos rumores el presidente del gobierno cuando manifestaba hace dias que tenía el oido puesto al telégrafo porque esperaba una noticia importantisima la Cuba, ó no tienen explicacion ninguna sus palabras.

¿Es que habia tratos y se han roto porque se han dibujado exigencias de los rebeldes inadmisibles para el gobierno? Si es así todo quedara reducido a que se prolongue un poco mas la guerra; pero mientras el gobierno americano persista, como ahora, en quitar a los mambises todo apoyo, la insurrección vivira de un modo dificil, y el combate diario con las tropas y el desaliento de las partidas harán lo demas.

TIJERETAZOS

El «Heraldo», mantenedor constante del procedimiento de guerra para vencer en Cuba, ha variado de actitud y escribe lo siguiente:

«La guerra de Cuba ha llegado á punto en que España pueda mostrarse generosa con el vencido, sin que se atribuya á impotencia cualquier determinación de nuestra benignidad.»

¡Gracias á Dios que se habla de paz y de perdón sin que surjan diferencias!

Ahora que pensamos todos lo mismo se puede creer que está cerca la paz.

—

La prensa alemana declara que nunca se ha visto desarrollarse de modo tan lamentable como en la ocasión presente la acción diplomática.

Es natural; yendo contra la razón y por el camino opuesto al que siguen las corrientes populares no podia desarrollarse de otro modo.

Por eso resulta encanijada.

¡Y que pare ahí!

—

Nuestro director general de Comunicaciones va á asistir á un congreso postal que se va á colebrar no sé dónde.

Buena ocasión se le presenta al señor director para llevar al extranjero los adelantos de nuestro país en el ramo que dirije.

Porque la ventaja de que no lleguen las cartas á su destino, solo la disfrutamos nosotros.

Y no es justo que la monopolicemos para siempre.

—

En el Senado americano ha dicho Shermán que si Sanguily vuelve á Cuba y toma parte en la insurrección, lo matarán los soldados españoles, sin que los Estados Unidos digan «esta boca es mía».

Y harían bien.

Con los enemigos no puede ser generoso.

Pero con los ingratos....

Si Sanguily volviera á Cuba sería cosa de fusilarle dos veces, cerrando los oidos á toda clase de súplicas.

PRECEPTOS HIGIÉNICOS DEL MES DE ABRIL

No suelen tomar la enfermedades en este mes un carácter maligno. Las que se presentan ordinariamente son: fluxiones de los ojos, irritación de la boca, ronquera, ligeros catarros, anginas, cólicos y sarampión; las tercianas se presentan en gran número, pero ya es sabido que las de primavera tienen un carácter más benigno y duran menos que las de otoño.

Para evitar la fácil repetición de las tercianas es preciso no descuidarse en el abrigo, precaverse del aire frio y húmedo de la madrugada y de la noche guardar un buen régimen, privándose de verduras y leches, y no dejar el uso de la quina ó sus preparados hasta un mes ó mes y medio después de haberlas tenido.

Los cólicos, que se presentan con frecuencia en este mes, son producidos muchas veces por los guisantes.

FANFARRONADAS

Máximo Gómez ha enviado al «New York Herald,» por mediación del corresponsal de dicho periódico, el siguiente mensaje al pueblo norteamericano:

«Decid al pueblo de los Estados Unidos que el ciudadano Gómez se encuentra tranquilamente en una hacienda, mientras los soldados españoles me buscan en vano por esos campos. No aceptaré el combate hasta que tenga medios bastantes para hacer frente.

Decid también que las tropas de España están hostilizadas constantemente por mis avanzadas, de tal modo ocultas, que las columnas españolas jamas saben de dónde parten los disparos. Mi único plan es eludir todo encuentro con fuerzas superiores, obligándolas por cansancio á refugiarse en las ciudades.

He hecho vestir con un uniforme semejante al mio á un oficial, encargándole que monte mi propio caballo y se haga visible constantemente ante las lineas enemigas.

Obedeciendo mis órdenes, ese oficial engaña con su presencia á las tropas, haciéndolas creer que soy yo quien está al frente de las partidas.

Sus instrucciones son acercarse á las columnas, hacer fuego y desaparecer en seguida en las selvas de Santa Teresa.

De ese modo he tenido engañado al enemigo durante una semana.

Creía tenerme á su alcance, en tanto yo me encontraba cómodamente instalado á gran distancia.

En cambio, no ignoro ninguno de sus movimientos, pues dispongo de un buen servicio de espías.»

Ese es Máximo Gómez.

Mientras sus parciales andan de un lado para otro dispersos y perseguidos por nuestras tropas y obligados á presentarse solicitando el indulto, se abanica en la manigua para quitarse el calor y *espera sentado* las reformas que necesita para hacer sus actos de presencia.

Cuando las tenía no las ha hecho.

¡Es muy *prudente* ese mambís!

LO DEL DÍA

La cuestión latente es los rumores de paz que circulan y que son acogidos por todo el mundo como ciertos.

A este propósito se expresa en este sentido un periódico de Madrid:

ayer por todo extremo optimistas, los pecto al curso de la campaña [illegible]

Niega el Gobierno en absoluto que tenga entabladas, directa ni indirectamente, inteligencias con los separatistas en armas, para concertar la paz; es más, hasta dá claramente á entender que admitiria indicaciones en aquel sentido, sólo en el caso de que la petición partiera de los insurrectos cubanos más caracterizados y con condiciones que en concepto alguno pudieran resultar mortificantes para la dignidad española.

Hecha esta aclaración, el Gobierno —sin embargo—se muestra visiblemente esperanzado de que pueda llegarse

—Tal vez, duquesa, D. Gerónimo Eguía, aunque no es ese hombre que yo digo, sería el agente, el testaferro...

—¿Pero en fin?...

—Escuchad; ese hombre de quien os hable no tenía que aparecer como primer ministro; su caracter no se lo permite. Se presentaría entre los partidos y opiniones para extinguirlas de una vez; impulsaría el desvencijado sistema de hacienda, fomentaría la marina, protejería las artes y esa pobre literatura nacional, que tan mal parada va quedando con la nueva escuela. Ese hombre tendria dos apoyos inmensos. Eguía investido con el destino que tanto se disputa en la actualidad, y la duquesa de Terranova para dominar á la jóven reina y separarla de cualquier modo de las inspiraciones de Doña Mariana de Austria.

—¡Eso es magnífico! exclamó la vetusta duquesa restregándose las manos con alegría. ¿Pero ese hombre?...

—Ese hombre ayudado de este modo conseguiría lo que quisiera: dueño de la conciencia del rey lo imbuiría sentimientos favorables á sus intenciones, y contra este antemural poderoso se estrellaría el gastado ariete de los contrarios. Sí, nadie resistiría á esta coalición, á este triunvirato invencible. Ahora bien, ¿no habeis comprendido quien puede ser ese hombre?

—¿Vos?

—Yo. Francisco Relux. El solitario monje que desde un rincón de su celda ha sondeado las llagas que gangrenan el cuerpo de la sociedad; el que ha sentido correr la sangre arterial de la nación en manos del ambicioso don Juan de Austria; el que vé á un rey débil que no tiene talento para gobernar el pais y siente que todo se desquicia y todo camina al precipicio. Habeis leido en mi corazón del mismo modo que yo he leido en el vuestro, duquesa. Ahora es necesario que me descubrais el vasto complot que acerca al duque á la silla ministerial.

—No ha sido á mi entender un complot; ha sido una maldita casualidad, contestó la de Terranova. ¿No teneis ningunas noticias del baile de anoche?

—Ninguna

—¿No sabeis que el duque de Medinaceli estuvo á pique de ser asesinado?

—¿Por quién?

—Se ignora. Antes de presentarse en palacio, fué atacado por una cuadrilla de ocultos enemigos en frente de Porta-Celi. El duque se defendió como un valiente, mas ya iba á sucumbir cuando cinco aventureros le libertaron la vida.

»tunario. Anoche medió un desafío entre el señor »conde del Cisne y cinco caballeros españoles en la »hosteria de la Cruz blanca. Parece que la bebida »habia acalorado la imaginación de estos *histriones*, »y profirieron en expresiones ofensivas á la dignidad de la Francia El señor conde del Cisne guiado »por un sentimiento de nacionalidad exigió una satisfacción, y hoy á las diez deben batirse detrás del »palacio del Buen-Retiro. Como los edictos sobre esta clase de duelos son rigurosos, desearía que vos, »valiéndose de la influencia que teneis con S. M., me »remitiéseis una orden de perdon para que el escándalo no traiga consecuencias, corriendo de mi cuidado evitar que se derrame una gota de sangre. »Considero como un deber participarle que los españoles se llaman Leon Bravo, Francisco Lorenzo de »Vargas, conde de Santisteban, y Ernesto de Montezul, oficiales de un regimiento de granaderos; los »dos restantes llevan por nombre Martin Alvarado, »pintor, y Millan Pantoja, poeta. Es con toda consideración su humilde servidora.»—LA MARISCALA DE CLERAMBAUT.

—Y bien, dijo la duquesa, ¿qué habeis hecho?

—Solicitar el perdón.

—¿Lo habeis conseguido?

—Al instante.